

2011

Fantasma que me acariciasla cara y te vas; Con nada más que los ojos; No me lleves lejos; Más allá del páramo; Entonces

Maríaluz Albuja Bayas

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Bayas, Maríaluz Albuja (Primavera-Otono 2011) "Fantasma que me acariciasla cara y te vas; Con nada más que los ojos; No me lleves lejos; Más allá del páramo; Entonces," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 73, Article 23.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss73/23>

This Voces de Ecuador Transfronterizo is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

MARÍALUZ ALBUJA BAYAS

Fantasma que me acaricias la cara y te vas.

Esta noche no huyas de mí.
No te lleves el cuerpo que ansía la brevedad
la ligera noción de tu carne.

Déjame lo que me pertenece
la desnuda manzana en que habito
la piel
que perdida en el aire
desea arrastrarse y al fin existir.

Con nada más que los ojos

apartamos el velo de agua
que cubría la tierra esa tarde
y oscuro
desde los templos
se deslizaba a besarla.
Así, entre los dos,
el inquieto caer de la música.

No me lleves lejos.

Aquí puedo creer que soy feliz.

Más allá del páramo

donde los gallinazos entretienen la mirada
antes de anclar su soledad a la ventisca
una no sabe si podrán cerrar los ojos
para verse
si un sonido de campana de repente los lastima
si acaso su sangre en remolino se agolpa
cada vez que la garúa desdibuja la montaña
y si entonces morirán de pena

si aquel eterno picoteo de la ruina
algo de pulcro dejará en sus paladares
algo de triste, de insaciable, de sombrío
cuando la luz se desmorona en el remanso de las nubes
y ellos atrapan, consumada, la belleza.

Ya no quedan sino algunos
recorriendo mi niñez
sobrevolando los momentos
en que vuelvo a atravesar su territorio.

Son un recado de la muerte
que si llega de improviso
me verá donde ellos cortan el barranco.
Aunque podría adivinarles las señales
y escapar.

Pero no quiero.

Entonces

en una pequeña oficina
calada hasta los huesos con los vientos de la Siberia
lejos del sol ecuatorial escribía poemas.
Qué importa ya dónde.
Escribía poemas.